



NÚMERO 20

29 DE SETIEMBRE DE 1884

AÑO I

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS,
patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.— EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.— Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos —Descripcion de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Se necesita una huérfana... (continuacion).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.
GRABADOS.—1, 2 y 4. Trajes de otoño.—3. Traje de recepcion.—5. Estrella de ganchito.—6 y 7. Bordados al pasado.—8 y 9. Puntillas de ganchito.—A 10. Confeccion de niña.—11. Vestido de niña.—B 12. Bachelick moscovita.—C 13. Visita Adeona.—14 y D 15. Corpiños de banquete.—16 á 18.

Confecciones y trajes de niñas.—19. Abrigo para ir en caruaje.—20. Niña de 5 años.—21 á 23. Trajes de paseo.—24 á 26. Confecciones y trajes de niñas.—27 y 28. Trajes de baile para quinta.—29. Gorrita de niño.—30 Fichú de muselina.—31. Delantal de niño.—32. Capelina de niño.
HOJA DE PATRONES n.º 20.—Confeccion de niña.—Bachelick moscovita.—Visita Adeona.—Corpiño de banquete.
HOJA DE DIBUJOS n.º 20.—Treinta y tres dibujos variados.
FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de comida para quinta.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 20.—Confeccion de niña (grabado A 10 en el texto).—Bachelick moscovita (grabado B 12 en el texto).—Visita Adeona (grabado C 13 en el texto).—Corpiño de banquete (grabado D 15 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.
2.—HOJA DE DIBUJOS n.º 20.—Treinta y tres dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.
3.—FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de comida para quinta. Primer traje.—Falda de tafetan violeta eminencia. Dos



1, 2 y 4.—Trajes de otoño

3.—Traje de recepcion

Ayuntamiento de Madrid

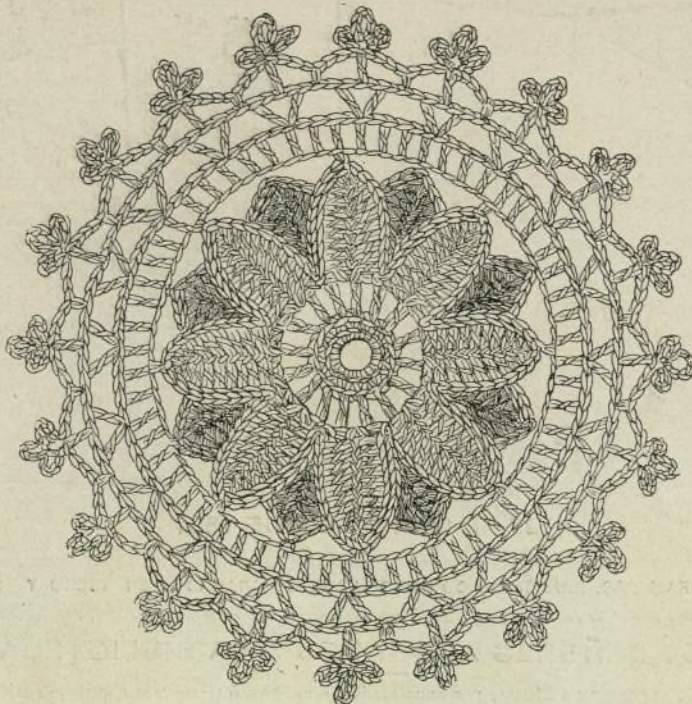
chales de este mismo color, guarnecidos de volantes de encaje de hilo crudo, están sobrepuestos y forman la túnica por delante. Corpiño de tafetan violeta con un peto de encaje del que salen dos paniers cruzados yendo á reunirse con un puf de encaje. Unos broches de capricho ciñen el corpiño al cuello y á la cintura y sostienen el encaje sobre la cadera. Mangas de encaje y lazos violeta.

Segundo traje.—Falda guarnecida de un volante Partagás sobre un reborde Ticiano. Túnica abolsada y drapeada, de brochado Partagás y puntos de oro. Cintas Ticiano en el corpiño y á los lados de la túnica. El corpiño, la banda anudada y los faldones son de seda rayada de color Partagás.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE OTOÑO.—Falda de tafetan inglés color gris de raton tornasolado, con alforzas. Polonesa drapeada, de velo de la India del mismo color. Lazos flotantes que bajan de la cintura, de terciopelo rubí oscuro, así como el lazo que cierra el corpiño en el cuello. Guantes de Suecia claros.

2.—OTRO TRAJE DE OTOÑO.—Falda de siciliana color de seta con anchas tablas huecas bastante separadas, que dejan ver tres anchas tiras de terciopelo superpuestas y tornasoladas de oro y morado. Túnica cogida á modo de delantal y corpiño de puntas, de siciliana color de seta. Lazo-puf de faldones y conchas de



5.—Estrella de ganchito



6.—Bordado al pasado

del mismo color, abierta hasta muy abajo dejando ver una camiseta bordada, y cerrada con un lazo de raso azul claro. Cuello, solapas y adornos bordados.

B 12.—BACHELICK MOSCOVITA de paño verde ruso con trencillas de oro. En la punta de la capucha una borla de oro.

C 13.—VISITA ADEONA, de cachemira de la India, guarnecida de volantes arruchados de crespón inglés y de un biés de lo mismo.

14.—CORPIÑO DE COMIDA, de otomano rubí con motas crema, abierto sobre una bolsa pompadour rosa y encarnado sobre fondo crema. Debajo de las mangas, un manguito fruncido de surah pompadour y de raso crema.

D 15.—CORPIÑO DE COMIDA, de raso y encaje. La aplicacion de encaje cae á modo de fichú hasta el lazo que sujeta la banda de encaje, cogida en forma de panier. Mangas de encaje, con lazos de raso en los hombros.

(Los patrones de la Confeccion de niña, del Bachelick moscovita, de la Visita Adeona y del Corpiño de comida n.º 15 están trazados en la hoja n.º 20 adjunta á este número.)

16.—NIÑA DE 9 Á 10 AÑOS.—Vestido de velo color gris de polvo. Falda plegada, sobre la cual caen por detrás las ondas del puf. Chaqueta ceñida, con la espalda muy entallada formando la punta; un plegado sigue por abajo el contorno de la punta. Bolsillo, vueltas y peregrina de hombrecas, de felpa nutria. Sombrero de paja gris, guarnecido de margaritas rosa, y de terciopelo nutria cogido alrededor de la copa.

17.—NIÑA DE 6 Á 7 AÑOS.—Falda á tablas huecas, de lanilla beige. Blusa del mismo género, con cinturón y vueltas de terciopelo granate. Camiseta fruncida de surah cereza. Sombrero beige, guarnecido de granate y de plumas cereza.

segunda hilera de pétalos es independiente de la primera. Un enrejado regular y filas de puntos en el aire, la última de las cuales lleva piquillos, completan la labor.

6.—BORDADO AL PASADO.—Las flores de laurel rosa se bordan con sedas de varios matices rosa, así como los botones. Los tallos pardo y verde de dos tonos.

7.—OTRO BORDADO AL PASADO.—Estas lindas flores, de matices violados, son á propósito para bordarlas sobre otomano ó raso maíz. Hojas y vástagos enrollados, de dos tonos azulados. Pétalos violados; cálices verde lila, estambres amarillo pardusco ó de tierra de Siena tostada.

8.—PUNTIILLA DE GANCHITO.—Esta puntilla, clara y fácil de hacer, es muy á propósito para guarnecer peinadores. Primero se hacen las ruedas, y alrededor de ellas los puntos en el aire. El pié y el borde se ejecutan cuando todas las ruedas están enlazadas.

9.—OTRA PUNTIILLA DE GANCHITO.—Conviene para vestidos de niños; y se compone de puntos en el aire y de piquillos. Una onda, á modo de rueda, forma el borde, y un enrejado regulariza el pié.

A 10.—CONFECCION DE NIÑA, en forma de redingote largo, de color oscuro. Vueltas, bolsillos y esclavina, de terciopelo ó felpa del mismo color.

11.—VESTIDO DE NIÑA.—Falda plegada de cachemira azul marino, con un volante de encaje bordado. Levita de cachemira



7.—Bordado al pasado

18.—ABRIGO DE PASEO para niña, de paño asargado gris; el cuello es de terciopelo marrón. Sombrero de fieltro color de marrón claro, guarnecido con una elegante moña de lazos color de marrón oscuro. Falda gris plegada.

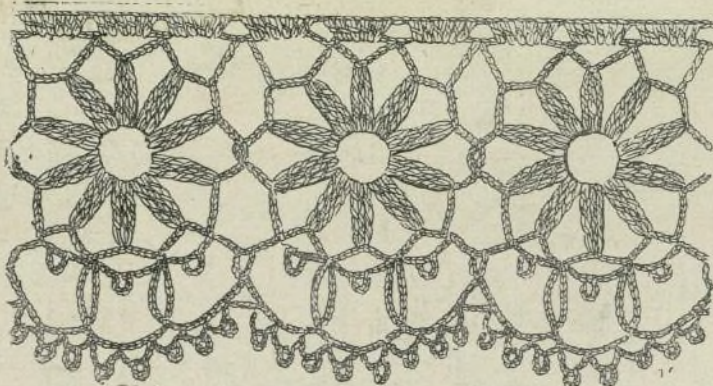
19.—ABRIGO DE OTOÑO de lana brochada, beige de dos tonos. La falda lleva vueltas de terciopelo marrón, como también las mangas, y del mismo terciopelo son el cinturón y el canesú. Sombrero de paja beige, guarnecido de dicho terciopelo y de rosas té de botón encarnado y amarillo.

20.—NIÑA DE 5 Á 6 AÑOS.—Redingote de terciopelo marrón, rodeado de bordados de hilo crudo. Sombrero de paja marrón guarnecido del mismo terciopelo y de plumas encarnadas.

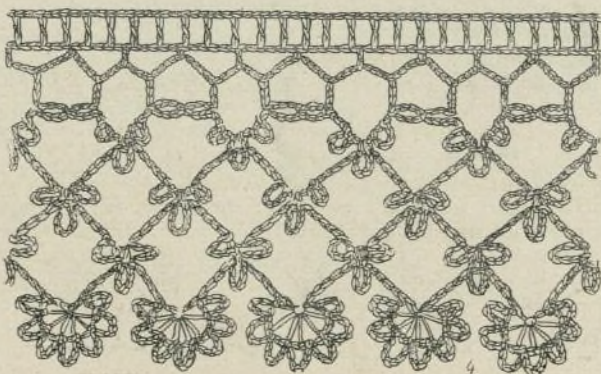
21.—TRAJE DE PASEO.—Redingote de pañete azul céfiro, rodeado de trencillas de seda. La falda está muy fruncida alrededor del corpiño que va guarnecido de botones figurando latón plateado. La falda del vestido, de velo azul céfiro, se compone de altos volantes alternando con otros pequeños plegados. Sombrero de paja azul céfiro, guarnecido de terciopelo granate, una drapería y un bullonado; á un lado lleva un ramo de flores de fantasía.

22.—TRAJE DE OTOÑO.—Polonesa húsar, de paño azul oscuro, bordada y guarnecida de un galon color de vino de Burdeos; botones granate y hebilla cincelada. Vestido color de vino de Burdeos, cuya falda forma un plegado de abanico. Capota guarnecida de terciopelo del referido color; en la parte de delante un gran lazo de cinta crema y terciopelo color de vino de Burdeos.

23.—REDINGOTE REAL-CORONEL, de paño verde oscuro, ribeteado y bordado de oro, y cerrado á un lado con botones de oro. La falda del vestido es de tafetan verde con alforzas, y la sobrefalda, recogida á modo de chal, de velo verde liso.



8.—Puntilla de ganchito



9.—Puntilla de ganchito



EL SALON DE LA MODA

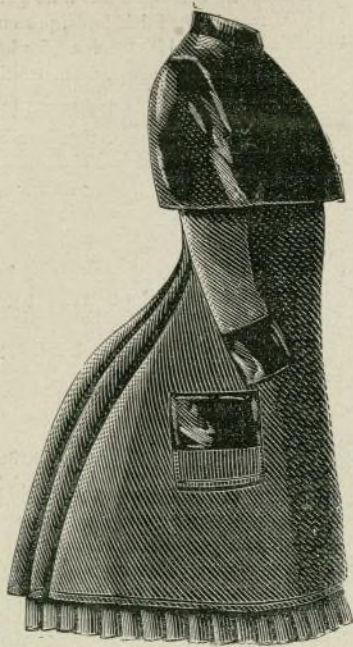
Nº 20

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elisir y los polvos de Mentolina dentífica que prepara el D.^r Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.





A 10.—Confeccion de niña

ta de otomano Suecia claro, y capota de lo mismo, guarnecida de terciopelo verde gris.

27.—TRAJE DE BAILE PARA QUINTA.—Falda de otomano cobrizo, terminada en un volantito plegado y en un grueso bullonado del citado color. Túnica recta de tul bordado. Cola postiza de terciopelo cobrizo. Cinturon Edad media adecuado, con una hebilla á un lado. Unos brazaletes de terciopelo del mismo color sujetan los buches de la manga de tul bordado. Corpiño de dicho tul, abierto sobre un peto de terciopelo bordado y adornado de encaje. Flores amarillas en la cabeza.

28.—OTRO TRAJE DE BAILE PARA QUINTA.—La falda está guarnecida de ondas de encaje crema, cayendo sobre ella una túnica recta de seda pompadour fondo crema, un tanto levantada sobre la cadera. Una franja de terciopelo rubí separa el delantal del puf. Corpiño de puntas, guarnecido por delante de tiras de encaje escalonadas á modo de abanico. La berta de encaje está entrelazada de tiras de terciopelo rubí, de cuyo terciopelo son tambien el cinturon, los lazos mariposa de los hombros y las tiras que adornan los brazos. Un fleco de seda crema y rubí orla el borde de la túnica.

29.—GORRITA DE NIÑO, bordada, hechura inglesa. El fondo está bordado al plumetis, lo mismo que los entredoses que alternan con los bullones de batista. Lacitos de raso blanco delante; gran lazo de lo mismo á un lado y detrás; ruchas de tul alrededor.

30.—FICHÚ DE MUSELINA, festoneado y adornado de bordados.

31.—DELANTAL DE NIÑO.—De batista color de hilo crudo, con trencillas blancas y adornado de bordado á la inglesa, rojo sobre blanco.

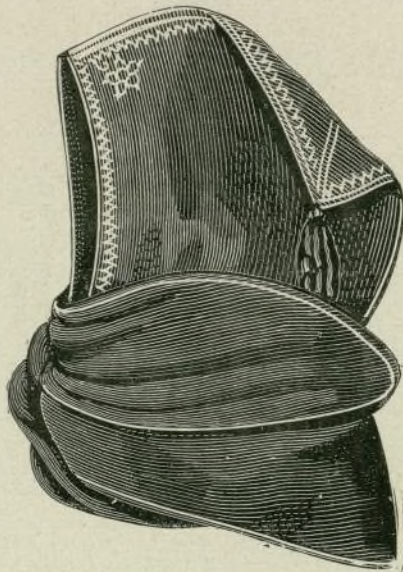
32.—CAPELINA DE NIÑO.—De piqué ó seda de canutillo bordada. Lazo de raso ó de piqué delante y detrás, con un retorcido alrededor del casquete. Ruchas de raso ó de piqué alrededor de la capelina; bavolet con una puntilla.

Capota de fondo blando y forro escarolado, de terciopelo verde oscuro, adornada á un lado con un penacho sol de plumas de oro pálido mezcladas con hilillos de oro.

24.—NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS.—Vestido de albion azul oscuro. La falda está plegada; una faja lavandera, de pliegues regulares, se sujeta debajo de un puf formado de un lazo-cinturon de otomano azul oscuro. Sombrero de fieltro marron, guarnecido de terciopelo azul oscuro y de un penacho pardo pavo real.

25.—NIÑA DE 5 Á 6 AÑOS.—Paletó recto por delante y plegado por detrás, de paño rayado gris pardo. Cuello de solapas, bolsillos y bocamangas de terciopelo marron oscuro. Sombrero de fieltro gris, forrado y adornado de terciopelo marron.

26.—NIÑA DE 6 Á 7 AÑOS.—Falda plegada de cachemira de la India, verde gris. Camiseta abolsada y cinturon de surah del mismo color. Chaqueta



B 12.—Bachelick moscovita



C 13.—Visita Adeona

REVISTA DE PARIS

Hasta ahora pasaban los primeros dias de octubre por ser los más revueltos del año en punto á bruscos cambios atmosféricos, y como estos cambios coincidían con la festividad del Santo de Asís, dábase el nombre de *cordónazo de San Francisco* á la serie de borrascas y temporales que reinaba en dicha época del año. Pero ó el seráfico Padre ha alargado desde la mansion de los justos su famoso cordón, de manera que sus azotes se extienden á mayor número de dias, ó contra lo que nos dicen las efemérides astronómicas, la época del equinoccio otoñal se va anticipando, porque lo cierto es que setiembre viene trocando de algunos años á esta parte sus ligeras gasas por un manto de huracanes, de frío y de lluvia.

Así sucede tambien en el año actual, y no creo que tenga gran mérito mi profecía si auguro desde luégo que así sucederá en los años venideros.

Lo cierto es que el prematuro rigor de la estacion hace que agonice ya la *villegiatura*, y que muchos parisienses que despues de pasar el rigor del estío en las playas y en los balnearios, hacían una especie de alto en las quintas de los alrededores ántes de entrar definitivamente en la capital, se apresuran á regresar á sus abandonados lares, buscando el abrigo y las comodidades de que carecen sus *chateaux* mal acondicionados para los rigores de la temperatura.

Y ahora echo de ver que he empezado esta revista á la manera que se entabla la conversacion en muchas visitas en que los interlocutores

* * *

apénas se conocen, esto es, hablando del tiempo, asunto, si muy socorrido, en demasía trivial, mas como yo creo haber alcanzado ya la honra de tener alguna intimidad con las lectoras del SALON DE LA MODA, me apresuraré á dar de mano á dicho asunto para tratar de cosas que despierten un poco más su interés, y como en este mundo todo está sujeto á la ley de los contrastes, empezaré por ocuparme de unos funerales y una boda, celebrados durante la pasada quincena.

Los primeros han sido un obsequio de cariño, admiracion y respeto que la colonia española ha querido tributar á la memoria del insigne escritor dramático don Antonio García Gutierrez. La fúnebre ceremonia se ha celebrado en la capilla de la avenida de Friedland en presencia de numerosísima concurrencia. En el banco de honor estaban sentados los señores Silvela, embajador de España, el senador Güell y Renté, el marqués de Casa-Riera, el escritor Eusebio Blasco, el pintor Ribera y el banquero Gil.

Entre los concurrentes figuraban el marqués de Alta-Villa, Algarra y su hijo, Brocheton, Casanova, Aranda, Dupuy de Lome, Pujol, Ferrer, Ochoa, las señoras de Silvela, de Traveredo y de Blasco, todo el personal de la embajada, del consulado y de la comision de hacienda y otros muchos españoles distinguidos en las artes, en la literatura y en el comercio.

El empresario de la Grande Opera M. Vaucorbeil y el del Teatro Italiano M. Maurel, han enviado en su representacion á sus respectivos secretarios, y las Sociedades de literatos, de autores dramáticos y la literaria internacional enviaron asimismo delegados.

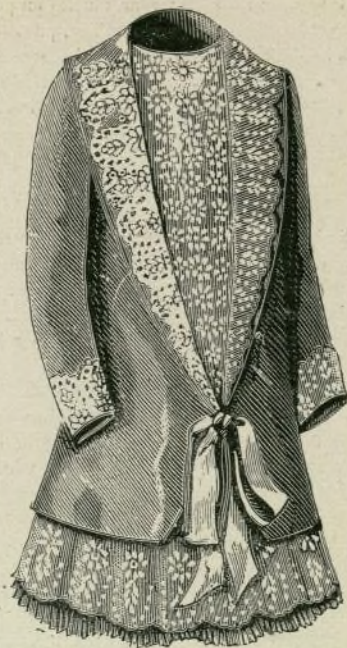
El célebre tenor Tamberlick, á quien puede considerarse como español, si no de nacimiento, á lo ménos de corazon, ha cantado durante los oficios divinos, acompañado al órgano por el señor Aranda y al violin por la señorita Tayaud.

La ceremonia ha sido digna del eminente cuanto modesto escritor á cuya memoria se daba, y de las personas que se honraban al honrar á su llorado compatriota.

La boda que ha iniciado la serie de las que irán sucediéndose tan luégo como empiece el invierno, ha sido la del vizconde Mauricio de Fleury, hijo del general conde de Fleury, antiguo ayudante de campo del emperador Napoleon III, con la señorita Magdalena Deslandes.

Háse celebrado en la iglesia de la Trinidad, que estaba vistosamente adornada con guirnaldas de flores y resplandeciente de luces, habiendo sido los padrinos el mariscal Canrobert por parte del novio y el general conde de Valabregue por la de la novia. Entre los circunstantes figuraban la princesa Matilde, el príncipe Víctor Napoleon, y un gran número de personajes notables, en su mayoría afiliados al partido bonapartista, al cual pertenece el recién casado y su familia.

Durante la misa, la capilla de la Trinidad ha interpretado magistralmente diferentes piezas religiosas.



11.—Vestido de niña



14.—Corpiño de banquete.



D 15.—Corpiño de banquete

Y va uno: no creo tardar mucho en poder ocuparme del segundo enlace, pues según he dicho antes, son varios los que se preparan, algunos de ellos concertados, como todos los años sucede, durante la excursión veraniega que termina.

Se ha celebrado, y esta vez sin contratiempo alguno, la fiesta de que me ocupé en mi revista anterior, organizada á favor de las víctimas del cólera.

Conforme al programa, empezó por la partida de un crecido número de palomas viajeras que emprendieron el vuelo en dirección de Bélgica, Flandes y el Luxemburgo, donde eran esperadas. Siguió el desfile de las Sociedades de gimnasia, y luego los conciertos dados por cuatro ó cinco asociaciones filarmónicas, y por las orquestas de Metra, que apenas cesaron durante el día de lanzar al aire sus armoniosos ecos.

La Kermesse artística ha tenido un éxito brillante, gracias á la buena voluntad de las jóvenes actrices que prestaron su concurso á los organizadores de la fiesta.

La parte aerostática no ha carecido de importancia. A las cinco de la tarde, el *Albatros*, el *Vulcano* y el *Aerófilo* se han remontado á los aires en excelentes condiciones. El primero de estos globos ha descendido en Hardicourt, departamento de Sena y Oise, y uno de sus tripulantes, el diputado Clodoveo Hughes, ha tenido tiempo de regresar á Paris y asistir á la fiesta nocturna de las Tullerías. Los otros dos han tomado tierra no lejos del primero.

Las iluminaciones y los fuegos artificiales han tenido todo el brillante éxito apetecido, y por último, el resultado económico



16 á 18.—Confecciones y trajes de niñas

de la fiesta ha correspondido á los generosos esfuerzos de sus iniciadores, por cuanto el producto de los billetes vendidos ha pasado de cien mil francos. Esta cantidad, unida á las recaudadas en diferentes puntos de Francia y del extranjero, permitirá enjugar muchas lágrimas, aliviar muchas miserias, y ya que por desgracia no sea posible devolver á las atribuladas familias los seres perdidos, á lo menos les hará más llevadera la triste situación en que la terrible epidemia las ha dejado.

¡Bendita la caridad que tales lenitivos proporciona y bienhaya de cuantos no olvidan la práctica de tan sublime virtud!

Tenemos otro adivino en campaña, un émulo de M. Stuart Cumberland, del que tiempo atrás tuve ocasión de ocuparme, pero á quien aventaja en tercio y quinto. También es hijo de la nebulosa Albion, y se llama Alfredo Copper. Los prodigios de adivinación que este hace, comparados con los de su predecesor Cumberland, son lo que el telégrafo óptico comparado con el eléctrico. Ambos leen el pensamiento, pero el primero lo leía por *contacto*, al paso que el actual adivino prescinde, si se quiere, de este contacto.

El nuevo *gentleman* hace pasar al espectador por una serie de fenómenos que gradúan hábilmente el efecto, causando así creciente asombro en el ánimo de los concurrentes. Para sus adivinaciones se vale de tres medios: entra en comunicación con la persona cuyo pensamiento se propone adivinar por el intermedio de otra elegida al azar: establece la comunicación con la persona por medio de una hebra de seda ó de un alambre delgado que deja muy flojo



19.—Abrigo para carruaje

20.—Niña de 5 años

21 á 23.—Trajes de paseo

para que las dos manos no se toquen: por último, establece la comunicacion sin ninguna clase de intermediario, con separacion completa entre la persona designada y él.

La adivinacion por contacto podia en rigor atribuirse á influencias sanguino-nerviosas; pero la que se lleva á cabo sin él tras pasa los límites de lo creíble y da al traste con todos los cálculos. Y sin embargo, esto es lo que hace M. Capper. Como prueba de ello citaré dos ejemplos.

Hace pocas semanas hizo este adivino algunos de sus experimentos, en Marlborough-House, en presencia del heredero de la corona de Inglaterra. Aunque todos los que efectuó con contacto tuvieron cabal éxito, dejaron sin embargo indiferente á la concurrencia. Entonces M. Capper rogó al príncipe de Gales que se dignara auxiliarme en sus pruebas, y habiendo aquel accedido, le suplicó que concentrara su pensamiento en un objeto cualquiera y que eligiese mentalmente la persona á quien debería entregarlo. — Ya está, — le contestó el príncipe sin que ni una mirada ni un movimiento pudieran dar á entender cuáles eran el objeto y la persona de su eleccion. Entonces el adivino se acercó sin vacilar á lord Suffield, y le quitó una flor que llevaba en el ojal. El príncipe no pudo ménos de lanzar una exclamacion de asombro, porque aquel era efectivamente el objeto en que habia pensado, pero su asombro rayó en estupor cuando vió que M. Capper se dirigia á la princesa de Gales y le entregaba respetuosamente la flor.

M. Capper se ha dado á conocer ya particularmente en París, mientras llega el momento de celebrar su sesion pública en el Hotel Continental. Su primer experimento lo ha hecho aquí en casa de Sarah Bernhardt. Este consistió en ocultar una moneda



24 á 26.—Confecciones y trajes de niñas

de un franco estando el adivino en habitacion distinta de la en que aquella debia esconderse: verificado así, entró en la habitacion con los ojos vendados y acompañado de la distinguida actriz que le tenia aplicada una mano á la frente, y se encaminó sin titubear á un busto de barro que aquella se ocupaba en modelar, habiendo extraído la moneda de la masa en que estaba enterrada. Esta adivinacion fué con contacto.

Retiróse de nuevo á la pieza contigua y entonces la actriz escondió un lapicero de plata en el interior de un divan, para lo cual tuvo que hacer un pequeño agujero en el damasco á fin de darle paso y enterrarlo en el pelote del forro. El adivino entró con los ojos vendados, dirigióse inmediatamente al mueble, levantó los cojines, apartó algunos pliegues de la tela, y se quitó la venda despues de señalar con el dedo el punto en que el lapicero estaba oculto.

Ante semejantes prodigios de intuicion adivinatoria, sólo se nos ocurre la reflexion de que si M. Capper hubiera tenido la desgracia de nacer dos siglos ántes, el brillo de sus experimentos habria sido probablemente ofuscado por el de sus carnes al arder en una hoguera.

* *

Con respecto á modas, manifestaré, queridas lectoras, que en estos momentos cada cual busca el camino que convendrá seguir: todas las grandes casas preparan innovaciones á más y mejor, unas, afortunadas; otras chabacanas: algunas, con buen acuerdo, se atienen á las modas que mayor éxito han alcanzado, y las más cuerdas se mantienen á la expectativa hasta el momento en que lanzarán al público con toda seguridad las que hayan alcanzado la sancion del mundo elegante.



27.—Traje de baile para quinta

Hasta ahora la prenda que positivamente está aceptada es el abrigo Safo para entretiem po y viaje. Este abrigo es la forma tipo por excelencia. Se le hace de paño cheviot gris cazador, guarnecido de terciopelo nacarado; se le lleva tambien de limosina rayada, de telas asargadas oscuras ó moteadas, y hasta de otomano grueso, forrado de seda color de oro pálido ó salmon, con guarnicion de terciopelo granate. — Otros modelos, siempre largos como el abrigo Safo, de falda tableada y abrochados hasta abajo, tendrán la manga dormian.

Junto á estos abrigos, largos y holgados, las peregrinas de mangas con hombreras guarnecidas de plumas marabut y hasta de pieles, se usan bastante como prenda accesoría para de noche. Estas peregrinas son por lo comun muy graciosas, como todo lo que sigue la línea del talle y á veces se las forra y adorna con gran lujo. Se hacen de sedas adamasca das, de raso pequinado, de terciopelo labrado; forradas de seda y hasta de cachemira de la India.

A falta de más novedades, por ahora, haré mencion de un abrigo de invierno para señorita, elegante y de mucho gusto, que he tenido ocasion de ver terminado en uno de los mejores almacenes de modas de París.

Este abrigo es de paño cheviot marron, plegado á la rusa, desde el cuello hasta el borde de la falda. Tiene un gran cuello y altas bocamangas de pieles, y un cinturón de terciopelo



28.—Traje de baile para quinta.

marrón oscuro, con presillas caídas y sujeto con una anilla de plata bronceada. Para llevar este abrigo, se pone una toca de paño igual, con una tira de piel, y una pluma de perdiz roja, de garza ó de faisán dorado, á un lado.

Por lo que hace á los sombreros, sería un poco prematuro pretender comunicar datos precisos. Podemos prever, sin embargo, que serán pequeños, de estilo capota para los que lleven bridas, y de casquete alto los redondos.

* *

El Teatro de la Puerta de San Martín ha abierto sus puertas, poniendo de nuevo en escena la traducción del *Macbeth* de Shakespeare, hecha por Richepin. Sarah Bernhardt ha demostrado en su papel de lady Macbeth las indisputables dotes que posee para el género trágico, habiendo sido aplaudidísima en el acto del asesinato de Duncan, en la escena terrible del banquete, y sobre todo en la del sonambulismo, que dice y expresa de una manera magistral.

En el mismo teatro se pondrá muy pronto en escena el famoso drama de A. Dumas *Los Danichef*, estrenado hace algún tiempo en el Odeon, y que á tantas controversias y aún pleitos ha dado lugar.

En el de Novedades se ha estrenado con buen éxito una ópera cómica cuyo argumento no peca por cierto de nuevo, por cuanto la obra en cuestión no es otra sino la antigua comedia en dos actos, conocida ya del público español con el título de *Lluven bofetones*, arreglada al efecto por su autor Ennery y puesta en música por M. Hervé. La heroína de esta opereta ha sido Mad. Ugalde, que tantos lauros acaba de conquistar en Rusia, y cuya vis cómica, gracejo y perfecta escuela de canto arrebatan siempre al público parisiense: en la canción campesina que canta en dicha obra y en la cual ha de imitar el graznido de los patos ha estado graciosísima y á la altura de su fama.

El *Gran Mogol*, ópera bufa de grande aparato, estrenada hace algún tiempo en Marsella y representada ahora por primera vez en París, dará sin duda pingües productos al empresario del teatro de la Gaité. El aparato escénico es suntuoso, y la música, escrita por Audran, el afortunado autor de la *Mascota*, sin dejar de ser alegre y juguetona como la de esta, tiene mayor importancia en su plan y en su desarrollo. La pieza que más ha gustado ha sido un dueto del segundo acto, que, aunque de distinto género, se popularizará á no dudarlo tanto como el de la *Mascota*; es un murmullo exquisito de dos voces, tiple y barítono, con acompañamiento de los primeros violines y de flauta.

Los demás teatros no han ofrecido en la quincena ninguna novedad digna de mención.

* *

La manía de las exposiciones sigue su curso. Actualmente se celebra una... ¿de qué dirán mis lectoras?... de narices.

Tendrá que ver el apéndice nasal del individuo que obtenga el premio de honor en tan singular exposición. Si Quevedo viviera, probablemente no tendría nada que corregir en su famoso soneto.

ANARDA.

ECOS DE MADRID

Literatura colérica.—La eternidad del microbio.—Lara y Eslava.—Nueva industria.—Apertura de la caza.—Pronósticos.—Teatro Real.—Cuestión de pelos.—Anécdota.

Desde la aparición del cólera en Tolon hasta el día de la fecha se han publicado en Europa más de dos mil folletos sobre dicha epidemia.

El miedo ha agotado una tras otra todas las ediciones, proporcionando á sus autores un negocio magnífico.

He tenido ocasión de hojear la mayor parte de estos escritos, los cuales, reducidos á su más mínima expresión, pueden encerrarse en las siguientes pregunta y respuesta.

El miedo.—¿Qué es el cólera?

La medicina.—Que sí, que no y qué sé yo.

* *

Microbio es una palabra compuesta de dos griegas que, traducidas literalmente, significan: *vida pequeña*.

Las especies, razas, familias y géneros de microbios son infinitas.

Su organismo es un misterio, pues nadie ha podido ni podrá hacer la autopsia y anatomía de estos microscópicos animalucos.

Sus formas son también innumerables.

Se ignoran las costumbres del microbio; sólo se sabe que se multiplica de una manera prodigiosa.

Parece ser que un animal tan pequeño debiera tener una vida muy breve; pues bien, sucede todo lo contrario, vive meses y meses sin que, en una existencia tan larga y aburrida, se haya dado el caso de un suicidio entre ellos.

El doctor Letamendi, cuyo ingenio y talento admira todo el mundo, les ha sometido á varias pruebas.

En la imposibilidad de poderlos exterminar á tiros, les ha puesto en contacto con varios desinfectantes á cual más activos.

Después de establecer en un vaso de agua un criadero de bacterias, ha ido tomándolas en pequeñas gotas y añadiendo á estas ácido fénico puro (líquido y cristalizado), ácido tímico amorfo, ácido salicílico, alcohol alcanforado, cal, lejía de sosa cáustica, ácido pirogálico, amoníaco puro, sulfidato amónico, arsénico, yodo, agua régia y otros reactivos capaces de acabar con todo el ejército permanente del mundo, sin que á las bacterias les haya producido el más insignificante ataque de nervios.

Todas ellas se paseaban entre semejantes venenos como sobre un campo de flores.

El doctor Letamendi y los que presenciábamos sus experimentos estábamos asombrados.

—Pues esto no es nada comparado con la última prueba que les reservo á ustedes.

—Veamos.

—Las bacterias se han resistido á la llama del alcohol.

—¡Diablo!

—Esta tropa menuda ha realizado la leyenda de las teogonías de Oriente y vive en el mundo de los héroes y los dioses inmortales.

—Pero ¿no hay cosa alguna que acabe con ellas?

—Ninguna. Vean ustedes aquí cómo campan por sus respetos en medio de la más alta disolución de nitrato de plata.

—¡Cómo! ¿también al nitrato de plata se resisten?

—También.

—Entonces no hay duda de que son inmortales. ¿Qué hombre sería capaz de resistirse á la plata?

* *

En la primera quincena de setiembre se han abierto en Madrid dos teatros de invierno: Lara y Eslava.

En Lara actúa una notable compañía de verso, en la que figuran los nombres de la Valverde, Alverá, Julian Romea, Mesejo, Arana y otros artistas muy queridos del público.

En Eslava hay otra compañía lírica formada por las señoras Franco de Salas y los señores Escriu y Orejon.

Este último teatro se ha inaugurado con un propósito en un acto titulado *Nuestro prólogo*, y en el cual, la musa de varios autores cómicos y líricos ha presentado en animadas y chispeantes escenas á todos los individuos de la compañía.

El público ha aplaudido á unos y á otros, celebrando con gran contentamiento y regocijo tan original ocurrencia.

Los estrenos, en el teatro de Lara, no comenzarán hasta principios de octubre.

Les deseamos á ambos que vivan en un perdurable agosto toda la temporada de invierno.

* *

Se ha creado en esta corte una Sociedad que tiene por objeto el fomento y la mejora de los burros.

Apénas formada ha alcanzado un éxito extraordinario; las acciones se cotizan con prima en la bolsa.

No hace muchos días ó el siguiente diálogo á dos caballeros: —¡Tanto tiempo sin verle!

—He pasado el verano fuera de Madrid; ayer mismo llegué con toda mi familia.

—¿Y su señora de V.?

—Buena.

—¿Y la mamá política?

—Con mucho miedo al cólera.

—¿Y el chico?

—Cada día más torpe; es un borrico.

—Reciba V. mi enhorabuena.

—¿Por qué?

—Porque las acciones de burros andan por las nubes; amigo mío, hoy los asnos valen más que pesan.

—Pues, es tal mi desgracia que ya verá V. como el mío principia á desasnarse.

* *

Al pie de un hermoso cromó que representa una sala y, en ella, medio desnuda una bella y gentil dama con sus deditos de rosa espulgando las enaguas, leo la inscripción siguiente: APERTURA DE LA CAZA.

* *

La corte y la nobleza siguen en el real sitio de San Ildefonso.

Cuando mis lectores lean las presentes líneas ya habrán regresado á Madrid.

Se preparan grandes fiestas de inauguración en casas, hoteles y palacios de nuestra aristocrática sociedad.

En estos instantes se sacude el polvo á los muebles, se barnizan las maderas, se quitan las gasas á los espejos, se renuevan los adornos y se retocan y componen muros, techos, tapices, relieves y esculturas.

Dentro de algunas semanas comenzarán á abrirse los salones como se abren las flores en primavera: hermosas, perfumadas y sonrientes.

La luz del sol se aprisionará en elegantes é infinitos mecheros que resplandecerán como ascuas de oro.

Las damas volverán á valsar al són de dulces y arrulladoras melodías como las pintadas é inquietas mariposas en torno de la luz.

¡Ay, algunas de aquellas caerán, como estas últimas, abrasadas de amor y felicidad!

¡Dichosas ellas y no ménos felices ellos!

* *

El empresario del regio coliseo de la Opera ha reunido á los periodistas para pedirles su opinión sobre el aumento de precio de las localidades.

—Este año, les ha dicho, la entrada del Paraíso costará dos pesetas.

—¡Imposible! exclamaron los allí convocados; aumente usted los precios de las butacas y de los palcos, pero el Paraíso nunca.

—¿Por qué?

—Porque Dios, con ser Dios, no lleva un céntimo por entrar en el Paraíso.

—Pero, señores; reparen ustedes que Dios no tiene que pagar una compañía de Opera.

—No importa; la entrada no se ha de aumentar por eso.

—Entonces ¿qué hago?

—Haga V. lo que hizo Dios.

—¿Qué?

—Arrojar al hombre del Paraíso.

* *

Las pelucas y el té atraviesan en Madrid una crisis laboriosa. Segun dicen los industriales de estas materias, la guerra franco-china ha suspendido é imposibilitado este pingüe negocio.

Los calvos están que trinan, pues de no hacerse la paz entre las dos potencias, llegará un día en que no podrán tirarse de los pelos.

Como á la ocasión, á la guerra franco-china la pintan calva y, desgraciadamente, no se encuentra cabello donde asirse.

Una señora que da té todos los viérnes á sus amigos, y que usa postizos, increpaba á su esposo de esta suerte:

—Como el pelo y el té lleguen á faltarme....

—¿Qué?

—Té... pelo.

—No te enfurezcas por tan poca cosa, mujer; si el pelo y el té llegan á faltarte, entonces, toma...

—¿Qué tomo?

—Pelo... té.

* *

En la Audiencia.

Un abogado defensor se presenta ante el tribunal de la sala de lo civil, vestido con corbata negra y pantalon blanco.

El presidente, al ver esta escandalosa infracción de la etiqueta jurídica, se levanta todo indignado y exclama, dando con el puño en la mesa:

—Señor abogado; sírvase S. S. ponerse el pantalon al cuello y la corbata en las piernas.

SIEBEL.

Madrid setiembre 1884.

SE DESEA UNA HUÉRFANA...

(Continuacion)

Esto dijo en el mismo tono con que pudiera haberlo dicho un prisionero al cabo de un largo cautiverio. Es natural: la pobre niña baldada no podía andar por su propio pié, y su madre se encontraba demasiado ocupada en ganar el pan de entrambas, para poder pasear en brazos á la desvalida criatura. Llegó ésta á la buhardilla juntamente con los humildes muebles de la familia, y, como los muebles, se habia quedado en aquella, sin que ni una vez sola hubiera descendido los ciento y pico de escalones que la separaban de la calle. Su madre la vestía á la madrugada, la instalaba en una silla, junto á la ventana en verano, junto al fogon en invierno, y en seguida se ocupaba de sus quehaceres y no volvía á acordarse más de Catalina, fuera de las horas de sus singulares y más que frugales comidas. No era, por tanto, ni muy distraída ni muy variada la existencia de la pobre criatura... Por de contado que nadie se habia tomado el trabajo de enseñarla á leer ni á escribir: todas sus ocupaciones consistían en contemplar el pedazo de cielo que descubría desde su sitio á través del bosque de chimeneas de los próximos terrados; en seguir las evoluciones de las nubes y el

vuelo circular de las golondrinas, y en suspirar tristemente cuando llegaba á su oído la algazara de los muchachos al salir de la escuela. Seguía mentalmente en su rápida carrera, y en seguida bajaba tristemente la cabeza, fijando la mirada en sus inmóviles piés, en sus inútiles piernas, que colgaban inertes de su cuerpo como las de una muñeca de cabritilla por cuyos agujeros se hubiese escapado el salvado que las hincha. De esta suerte había pasado mucho tiempo, mucho, tanto para su edad, que no se acordaba de haber llevado otra clase de existencia.

Su madre no se había preocupado del estado físico de Catalina hasta que un día, por casualidad, paró mientes en que su hija permanecía inmóvil en el sitio en que se la dejaba, á una edad en que el movimiento es la mayor necesidad de los seres humanos. Aquel quietismo constante y repetidamente observado desde ese punto, hubo de hacerla comprender que algo extraordinario ocurría á su hija. Entonces la hizo reconocer por un médico, que la recetó algunos remedios insignificantes, calculando sin duda que los verdaderamente provechosos no estaban al alcance de la pobre mujer; y Catalina había ido creciendo, á la par de su enfermedad, sin que su madre se preocupara más de aquella desgracia.

Su padre, que ya no cuidaba mucho de la familia, acabó por aburrirse en ella y á lo mejor desapareció para no volver, con lo cual no se había perdido gran cosa, puesto que apenas parecía por su casa sino para calentar las costillas de la madre y de la hija ó para comer á expensas de aquella cuando no tenía con que pagar el gasto en la taberna. La desvalida mujer había atendido bien que mal á su subsistencia y á la de Catalina, que estaba dotada de un corazón excelente y de la mejor voluntad del mundo. Varias veces la pobre niña se había propuesto ayudar á su madre y hasta la había pedido labor con insistencia; pero en cuanto había limpiado las legumbres de su frugal comida y pegado algún botón á la ropa de que cuidaba su madre, la rendía la fatiga y tenía que apoyar en sus débiles rodillas sus no ménos débiles manos.

De esta suerte languideció día por día y hora tras hora, y así había llegado á la edad de doce años sin aparentar más de nueve. Ni ¿cómo podía suceder otra cosa? Cuanto constituye la vida, la fuerza, el desarrollo de los niños, la luz, el aire, el movimiento, el sol, le estaban vedados: su madre no podía de manera alguna emplear en distraer á su hija un tiempo que la era indispensable para comprarla un pan no demasiado abundante. Catalina estaba condenada á respirar noche y día el aire mal sano de la buhardilla, en donde ardía carbon tantas horas cuantas duraba el jornal de la atareada madre. Allí, en pleno verano y á ciertas horas del día, penetraba un rayo de sol en el interior de aquella mansion tan desnuda de todo atractivo, y entonces era de ver la alegría de la pequeña reclusa viendo flotar en el aire tantos millones de átomos de oro. Mas en cuanto los días se acortaban, desaparecía el sol de la buhardilla durante seis meses, y Catalina pensaba en él como se piensa en un amigo ausente. ¡Cuán largo, cuán frío, cuán triste era el invierno para ella!... El día presente se parecía en todo á los días anteriores; la idea del tiempo venidero no la proporcionaba alegría ni esperanza alguna, pues la pobre paralítica estaba cansada de oír á distintas vecinas indiscretas que jamás recobraría la libertad de sus movimientos y que el mayor favor que pudiera Dios hacerla era llevarse consigo. Alguna vez llegó á sospechar la misera Catalina si de esa opinión participaba igualmente su madre; lo cual, por otra parte, le hubiera parecido la cosa más natural del mundo, puesto que para aquella, á su inocente modo de ver, era una pura carga. No en una, pues, sino en muchas ocasiones se la había ocurrido la idea de su muerte; pero jamás había pensado en la de su madre. Por esto el golpe fué doblemente rudo al perderla, y no sin razón contestaba á Josefa que la prodigaba sus consuelos:

—Si en vida de mi madre me creía ya tan desdichada ¿qué no será al presente que mi madre me falta?...

III

Al siguiente día enterraron el cadáver de la infeliz lavandera: la Sra. de Enriquez que desde el balcón

había presenciado la fúnebre y humilde ceremonia, pensaba, á solas en su aposento, en aquel otro ataúd dentro del cual yacía toda su dicha. Así transcurrió más de una hora, al cabo de la cual, vino Josefa á distraerla de su meditación, diciéndola:

—Todo terminó, señora... Ahora mismo vengo de la iglesia. Algun vecino piadoso acompañará el cadáver hasta el cementerio. Ya he participado á Catalina que V. había hecho la caridad de costear el oficio y la sepultura; y como la pobrecita es tan agradecida, no ve la hora de poder demostrar á V. sus sentimientos. De suerte, que cuando la señora quiera...

—¿Dónde está esa niña?

—En la glorieta del jardín. Allí la he conducido esta mañana, porque como es el sitio más retirado de la casa, no se apercibiera de cuando vendrían por el cadáver de su madre.

—Pero ¿la has dejado sola?...

—¡Bah!... La pobre no está muy acostumbrada á que se ocupen de ella; basta y sobra que vaya yo de cuando en cuando á vigilarla... Además, se encuentra tan bien en el jardín, á lo que dice; manifiesta tan grata sorpresa á la vista del más insignificante objeto... No parece sino que en la vida haya visto una planta ni un árbol...

—Vamos allá—dijo la Sra. de Enriquez.

Recorriendo los senderos del jardín, á donde no había bajado desde la muerte de su nieta, buscaba la acongojada dama las huellas de los pasos de una niña... Niña y huellas habían desaparecido para siempre; y no obstante á la pobre señora se la figuraba imposible que Juanita no apareciese y se arrojara en sus brazos, como siempre hermosa, como siempre riante. Abismada en estos pensamientos, llegó la señora de Enriquez al sitio en que se hallaba Catalina. Josefa había acomodado á la pobre criatura junto á un banco de musgo, en el cual pudiera apoyar el brazo y hasta descansar la cabeza.

La joven huérfana, para ser ménos molesta á su impensada protectora, la había ocultado sus lágrimas y parecía como resignada con su desgracia. Cuando vió que Josefa se había puesto su vestido de merino negro y tomado su libro de misa, bien comprendió á dónde se dirigía aquella con semejantes precauciones; pero no opuso la menor resistencia á ser conducida al jardín. Únicamente, cuando Josefa se disponía á separarse de ella, la detuvo cogiéndose á un paño de su falda, y la dijo:

—Tenga V. la bondad de darme una flor, una cualquiera...

—¿Para qué la quieres?—preguntó la compasiva cocinera, entregándole una hermosa rama de lilas.

Catalina besó las flores y las devolvió á Josefa diciendo:

—Hágame el favor de colocarlas de mi parte sobre el ataúd de mi madre... Es lo único que la pobre puede recibir de su hija... Ni siquiera me dirán dónde la han enterrado; y cuando lo supiera, ¿qué significaría esto?... ¡Tampoco podría visitar su tumba!...

Conmovida Josefa al escuchar estas sentidas palabras, sentóse junto á la huérfana y de la mejor manera que Dios le dió á entender, explicóla que la señora de Enriquez era muy buena, que, gracias á ella, la difunta tendría una sepultura aparte con una cruz en que constase su nombre, y que, transcurrido algún tiempo, ningún inconveniente habría en que Catalina fuera á rezar encima de la tierra que guardara á su madre. Dicho lo cual, despidióse Josefa como pudo y fué á reunirse con el fúnebre cortejo.

Una vez la niña se encontró sola, dió libre rienda á su llanto, hasta que la fatiga, el aire puro á que no estaba acostumbrada, el influjo del sol que bañaba, esplendente, su raquítico cuerpo, fué entorpeciendo sus movimientos y la produjo un profundo sueño, del cual no había aún vuelto cuando la vió por vez primera la Sra. de Enriquez.

Contuvo ésta sus movimientos para no turbar el descanso de la niña, lo cual la permitió contemplarla á su sabor durante un buen rato.

—¡Pobre criatura!...—decía para sí durante ese exámen.—¡Cuán raquítica y cuán fea es!... Qué rostro tan demacrado... Qué amarillez tan repulsiva... Qué cabello tan enmarañado y rústico... ¡Y vive!... ¡Vive!... Cuando mi pobre Juanita, tan bien constituida, tan hermosa...

En esto despertó Catalina: no conocía á la señora

de Enriquez, pero no era difícil adivinar en ella á la dama á quien debía hospitalidad. Bien quiso la pobre niña expresar su gratitud por tantos favores como de aquella tenía en poco tiempo recibidos; mas no acostumbrada al trato de la culta sociedad, apenas acertó á balbucear:

—Gracias, señora; muchas gracias... Mi buena madre...

—Cálmate, hija mía,—dijo la Sra. de Enriquez, sentándose junto á la huérfana,—supongo que Josefa ha cuidado poco de tí... No te inquietes, pues; buscaremos á tu padre, daremos con tus parientes, y mientras tanto, está tranquila, permanecerás en esta casa...

Catalina no supo qué contestar á las cariñosas frases de su protectora. Las vulgares exclamaciones que pronunció á la vista de la dama, habían agotado toda su elocuencia. Por lo demás, la idea de encontrar á su padre, mejor que de consuelo la llenaba de espanto. La Sra. de Enriquez, sin saber qué añadir á lo dicho, quedó sumergida de nuevo en sus tristes pensamientos, hasta que un golpe de llanto de la huérfana la distrajo de ellos. Contempló á Catalina y, con efecto, Catalina lloraba.

—¿Lloras pensando en tu madre?—la dijo.

—Dispense V., señora,—contestó la huérfana—en este momento no pensaba en mi madre.

Y esto diciendo, presentó á la Sra. de Enriquez un pequeño lazo azul que poco ántes se había encontrado entre la yerba.

—¿En qué pensabas pues?—preguntó la buena señora, cogiendo ávidamente la sencilla prenda que le entregaba Catalina.

—Pensaba—respondió ésta—en la hermosa señorita que prendió ese lazo de su hermosa cabellera.

—¿La conocías?—exclamó la anciana con exaltación.

—La había visto una vez, una vez sola... Se apeó de su carruaje á la puerta de esta casa y mi madre me sostuvo en brazos junto á la ventana para que pudiera contemplarla.

—¿Y es el recuerdo de esa señorita el que provocaba tu llanto hace poco?

—Sí, señora; lloraba por ella... y hasta por V. también... Perdóneme V.; no he podido contenerme.

Catalina estaba como asombrada de su audacia; y sin embargo, poco comprendía su inocente corazón cuán saludable bálsamo habían vertido sus lágrimas en el corazón de la Sra. de Enriquez, y cuánto bien la habían hecho sus frases espontáneas, comparadas con los vulgares cumplidos y las banales palabras que habían mortificado sus oídos desde su última pérdida. —¡Pobre niña!...—dijo para su interior la anciana—cuando tanto debe llorar las penas propias, llora, sin embargo, las ajenas...

—Ahora soy yo quien debe darte las gracias por el mucho bien que me has hecho.

La niña fijó los ojos en la Sra. de Enriquez con muestras de asombro, no comprendiendo qué clase de bien había podido hacerla, puesto que no la era dable devolverla á su nieta.

En esto llegó Josefa, y queriéndose hacer intérprete de la gratitud de su protegida, ensartó una cáfila de vulgaridades, hijas solamente de su buen deseo, y á las cuales puso término su señora diciendo:

—Basta, basta... No hay para qué tanto... Catalina sabe expresar muy bien sus sentimientos y ella y yo nos entendemos á las mil maravillas. Cúidela usted mucho; me parece que está excesivamente pálida... En cuanto tenga V. un momento libre, avise á nuestro médico para que dé un vistazo á esta niña...

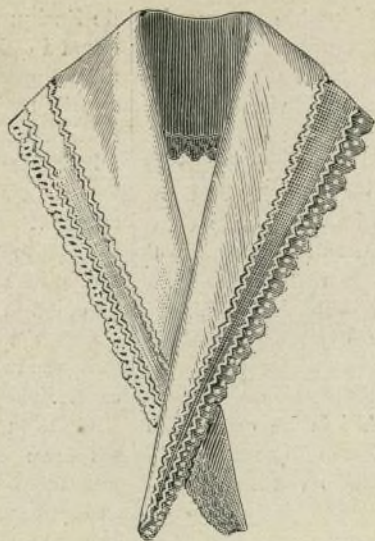
Después de lo cual la Sra. de Enriquez salió de la glorieta, dejando á la huérfana en compañía de Josefa, á quien todo se la volvía ponderar la bondad de su ama, corroborada por su último encargo.

—Ya lo ves...—decía—por tu bien envía en busca del médico. Y esto que la presencia del Dr. Lopez debe serla muy penosa. El doctor asistió á la difunta señorita y nunca es agradable recordar escenas que tantas lágrimas han costado...

(Se continuará)



29.—Gorrita de niño



30.—Fichú de muselina



31.—Delantal de niño



32.—Capelina de niño

PENSAMIENTOS

Por regla general los hombres más célebres de la antigüedad murieron pobres. En nuestros tiempos los grandes hombres no pasan por esto, ni hay quien se contente con poco. Por lo que á mí toca, nada me ha sido más respetable que un corazón grande habitando una casa pequeña.

—La lectura de los buenos libros no contribuye solamente á formar el gusto literario, sino que forma asimismo, los grandes caracteres. No ha existido un hombre eminente que no haya sido admirador de la sana literatura.

—La amistad, el recuerdo de nuestras horas verdaderamente felices, la afición á las bellas letras, en una palabra, la parte superior de los goces del alma, no son otra cosa que el vestíbulo del templo en que adoramos á Dios.

—Las convicciones inquebrantables son patrimonio de las inteligencias sólidas y de los corazones templados por la mano de Dios. La aspiración de todo hombre digno debe tender á las creencias profundas, puras y desinteresadas. El mejor medio para que seamos consecuentes con nosotros mismos, consiste en prescindir de toda ambición; y de ella se prescinde realmente cuando el hombre limita sus necesidades, cifra su felicidad en cumplir la doctrina del Señor, ayudándose de algunos estudios útiles y del trato de amigos leales.

—Lo bello es la armonía de lo cierto y de lo bueno, algo como la reunión de los fulgores de lo uno y de lo otro. Si dais con un rostro de líneas puras y de correcto contorno, pero sin expresión alguna de dulzura ó de bondad, bien en los ojos, bien en el dibujo de los labios, figuraos que habeis dado con la cabeza de Medusa.

—Los niños no deben acostumbrarse á imponer su voluntad y ser obedecidos incondicionalmente, como sucede con las criaturas mimadas; pero tampoco es conveniente que se les eduque como á esclavos y se asusten ante la idea de formular un pensamiento propio. Un niño que carezca en absoluto de criterio, que no piense jamás por su propia cuenta, que se muestre invariablemente pasivo en todos sus actos, jamás podrá aspirar sino á obedecer cobardeamente, lo mismo á los hombres que á las circunstancias.

—Es general creencia que las condiciones de lugar suplen ó infunden en los hombres aquellas virtudes de que carecen; es decir, cuando carecemos de regla de vida la solicitamos, y cuando se nos impone una de ellas, la encontramos incómoda é ineficaz, si no concurren las circunstancias de lugar y tiempo. ¡Puro juguete de nuestra imaginación!.. Tal se figura que de encontrarse transportado al desierto de Kolsim, acabaría por ser un San Antonio, y si Dios hiciera el ensayo, ni siquiera permanecería en él una semana, quizás ni un solo día.—*Lacordaire.*

—Decid siempre la verdad, sed en todo sinceros, obrad en todas las ocasiones con la debida calma, mostrad firmeza de voluntad y nunca desmintais vuestros honrados propósitos.

—Aquél que en la humanidad respeta al hombre, obrará siempre con prudencia y con bondad. Todo aquello á que se llama pecado, así se titula porque envilece á la humanidad. El que honra á la humanidad en sus semejantes y en sí mismo, mejora incesantemente á sí mismo y á los demás. El que ha perdido el respeto á la humanidad, esteriliza la mayor parte de sus fuerzas sagradas y bienhechoras: jamás acometerá empresa alguna grande y muy difícilmente dejará de cometer una bajeza cuando sus pasiones le induzcan á ello.

—El egoísmo es el enemigo mortal de la humanidad, el veneno de toda virtud, la peste del afecto, la tumba de toda religión, la pérdida de cuanto hay en nosotros grande y bello. La perfección moral y religiosa consistió precisamente en el desprendimiento.

—El que corre en pos de la ajena alabanza, huye de ella sin apercibirse, porque la razón y la justicia son refractarias á elogiar al que solicita elogios. Sé digno de alabanza y no te preocupe la gloria; esta nunca hace falta á quien la merece.

—Aprende de aquellos que dan noblemente el arte de dar con delicadeza y de aquellos que perdonan generosamente el arte, aún más difícil, de perdonar bien.

—Todos somos pobres de tiempo, avaros de tiempo y pródigos de tiempo. Yo no me he creído vivir hasta tanto que, gra-

cias á una prudente economía de tiempo, he proporcionado á mis amigos una mayor actividad, una mayor intensidad de vida.

—Cualquiera que medite algo acerca del progreso moral é intelectual, habrá de reconocer la existencia de una ley sabia que le encamina á un objeto premeditado. Quien acepte esta verdad tendrá que convenir en que vive subordinado por completo á esa ley, que incesantemente le empuja hácia un nuevo progreso. Por esto no me es dable dudar de una Providencia que todo lo encamina hácia lo mejor infinito.

—Sé una lumbrera y no quieras parecerlo. Sé bueno y no te preocupe el juicio que merezca tu bondad.—*Lavater.*

RECETAS UTILES

PARA HACER IMPERMEABLE EL CALZADO DE CAZA

Hé aquí la receta de una grasa excelente para tal objeto:

Aceite de ballena.	200 gramos
Cautchuc puro.	25 »
Manteca fresca.	225 »
Esencia de trementina.	50 »

El cautchuc debe disolverse al fuego en el aceite de ballena, y en seguida la manteca, revolviendo la mezcla. Cuando ésta es perfecta, se saca del fuego y se agrega la esencia, revolviéndola de nuevo. Se deja enfriar, se unta el calzado con esta grasa y se le pone un rato al fuego para que la grasa penetre bien en el cuero.

PARA DESTRUIR LAS HORMIGAS

Entre los varios procedimientos para conseguir tal objeto, recomendaremos los siguientes por su eficacia:

1.º Fórmese un círculo de creta ó tiza al pié de los árboles alrededor del tronco. Las hormigas tienen una aversión instintiva á la creta, de lo cual es fácil convencerse haciendo la prueba siguiente: Si se pone delante de una hormiga un pedazo de dicha sustancia, huye de ella como espantada; y si se forma alrededor de ella un círculo con la creta, queda encerrada en él por no atreverse á traspasarlo.

2.º En muchas localidades de Suiza se esparcen hojas de tomates por los sitios infestados de hormigas.

3.º Una fuerte decocción de hojas de nogal echada en un hormiguero mata á todos sus habitantes.

4.º Otro medio consiste en echar aserrín en las grietas del suelo de donde salen las hormigas.

Esparciendo aserrín en los jardines, á lo largo del camino por donde suelen ir las hormigas, al poco tiempo desaparecen todas enteramente.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 19

Enigma.—Los dientes.

Cuadrados enlazados

Z A P A
A B E L
P E R M
A L M A D E N
D I N A
E N O C
N A C E

Adivinanzas geográficas.—1.ª El monte Blanco.—2.ª El mar Negro.—3.ª La bahía de los Mosquitos.—4.ª El cabo de Gracias á Dios.—5.ª El lago de Como.

Semblanza histórica.—La princesa de los Ursinos.

Charada.—Salterio.

ENIGMAS

Voy siempre pegada á tus piés y nunca me pisas; raras veces puedes prescindir de mi compañía y jamás me diriges la palabra. Ando cuanto tú andas, voy contigo en tus marchas, y sin

embargo á tí te rinde la fatiga cuando yo no siento el menor cansancio.

A muchos inspiro miedo siendo así que soy completamente inofensiva y no puedo causar daño aunque quisiera. Existo, existo indudablemente, y sin embargo no pertenezco al reino de los sólidos, de los líquidos, ni de los gases.

Un día guardé lo poco bueno que habia en el mundo; hoy guardo lo peor que hay en él. Muchos son aquellos á quienes pongo á flote, y á pesar de ello nunca me he podido poner yo.

ROMBOS ENLAZADOS

.
.
.
.

1.ª Línea horizontal ó vertical del primer rombo: En la Habana.

2.ª Nuestro segundo padre.
3.ª Instrumento de suplicio.
4.ª Efecto del sonido.
5.ª Vocal.

1.ª Línea horizontal ó vertical del segundo rombo: delante del altar.

2.ª Un vegetal.
3.ª Una tela estropeada.
4.ª Composición poética.
5.ª No la hay en Lequeitio.

Línea de unión de ambos rombos. pueblo de la provincia de Avila.

FUGA DE CONSONANTES

.o. u .a. io. u. u. i
.a. io. o. .a. a. e. .o.
.a. .a. a. o. .a. a. i
.e .a. .o. o. a. .e. .io.

SEMBLANZA HISTORICA

Régio alcázar habité
Que aún es asombro de España,
Mas un contrario triunfante
De él lanzóme y de mi patria.
Desde la cumbre de un monte
Quise la postrer mirada
Dirigirla, mas al ver
Las pusilánimes lágrimas
Del que combatir no supo,
Y sí llorar su desgracia,
Sublevóse mi altivez
Y hube de increparle airada
En los términos que aún
La historia en sus líneas guarda,
Recuerdo de mi entereza,
De su ruin conducta mancha.

CHARADA

Prima y dos en las playas,
Dos una nota,
Tres y prima una seña,
Dos y una, goma,
Mi todo encuentras
En la tres, con las patas
En la cabeza.